

JUEVES 9 de agosto 2018

CARLOS CIAPPINA

Proceso independentista y de emancipación en América Latina.

La independencia y emancipación en el Virreinato del Río de La Plata no son hechos aislados ni únicos.

No se los puede separar de los conflictos españoles/europeos ni mucho menos de los procesos sociales y políticos americanos.

Dentro del contexto europeo, el imperio español va a ser conmovido por diferentes conflictos, principalmente por el impacto en toda Europa de la Revolución Francesa.

En el marco latinoamericano, una de las tantas cronologías delineadas por los historiadores para este proceso de independencias, marca el período entre dos grandes momentos: La rebelión de Tupac Amaru II (1781) y el hecho puntual de la Batalla de Ayacucho (1824).

Un primer momento de este período estará signado por varios intentos de independencia de carácter regional o local, los cuales todos fracasan. Sin embargo, el proceso comienza a tomar una gran velocidad.

¿Cuál es la diferencia entre independencia y emancipación?

Mientras que la independencia es una independencia de carácter político, la emancipación es un conflicto social en búsqueda de, dicho en clave de hoy, la igualdad, la libertad y la fraternidad.

Estas ideas de la Revolución Francesa serán influyentes en los líderes criollos. No obstante, el levantamiento de Tupac Amaru II es previa a la revolución francesa. Esto se da porque los indígenas ya poseían idearios previos de reconstituir su sociedad destruida por los europeos y por otro lado por un reformismo católico, traído por los jesuitas.

El levantamiento de Tupac Amaru II casi destituye al Virreinato del Río de La Plata.

Si bien no lo logra y los indígenas son ferozmente reprimidos (el miedo será un componente central que se mantiene hasta el día de hoy con los pueblos originarios), generará un gran impacto en la elite criolla.

Para 1804 Haití logra la independencia y emancipación. Se independiza de Francia y queda libre de blancos, lo cual dejará una fuerte huella en América Latina.

En un breve lapso de tres años se pondrá en discusión el poder español, lo que da como resultado:

1808 sublevaciones de Chuquisaca en La Paz, en México y en Colombia (Granada),

1810 la sublevación en Caracas y las juntas de gobierno en Chile y en el Río de La Plata,

1811 la junta de gobierno en Asunción.

FORMACION EN HISTORIA NACIONAL

Nos encontramos entonces frente a un proceso de madurez política y social en las sociedades de América.

Un tema clave serán las dudas de los criollos, “¿hasta dónde llega la independencia?”, las cuales serán aprovechadas por los españoles.

Nuestra Independencia fue un proceso muy cruel, cruento, la reacción española fue represiva y sangrienta.

Otro tema clave se dará en el ámbito geográfico, donde se generan dudas y tensiones entre ciudades (sobre todo las ciudades puerto) principalmente para los latinos, ya que España da batalla y esto dará pie a la reconquista española en algunos territorios (ejemplo: Perú).

Un segundo momento de este proceso de independencias y emancipaciones estará marcado por los proyectos continentales y por la evolución en el concepto de líderes criollos. Surgen los ejércitos populares en los que se incorporarán esclavos e indígenas para los ejércitos independentistas. Esto generará un gran cambio, dado que antes eran sectores con grandes restricciones políticas y sociales, sin embargo lo importante era cómo unirse para terminar con el poder español en América Latina.

Tras 10 años de guerras independentistas, se va desarticulando el orden piramidal impuesto por España en América Latina.

REFLEXIONES FINALES

La independencia puede y debiera ser leída como un gran proceso de emancipación social. Esto es, como un gran movimiento a escala latinoamericana para conquistar derechos a la vez que terminar con el poder monárquico. Hace doscientos dos años conquistar derechos quería decir emancipar a los pueblos ancestrales de sus trabajos forzosos y del tributo indígena; libertar a los esclavos y abolir la trata; declarar la libertad de expresión y de religión, abolir la tortura y la inquisición, consagrar la soberanía popular. Eso no podía hacerse sin liberarse al mismo tiempo del poder opresivo extranjero. Por eso hoy encontramos tantas correspondencias con aquella independencia; hoy los derechos a conquistar tienen que ver con eliminar la indigencia y la pobreza, garantizar los derechos de género, los derechos de la infancia y la tercera edad, los derechos de acceso igualitario a la justicia, a la comunicación, a la vivienda y al goce de los bienes culturales. Estos procesos de ampliación y garantía de derechos comenzaron a desplegarse en los procesos nacional-populares y en tanto tales, se vieron enfrentados paulatinamente por las elites y, sobre todo, por el poder económico transnacional. Allí radica una de las grandes vinculaciones con la independencia de hace doscientos años: mayor justicia social implica mayor autonomía económica y esta a su vez requiere mayor integración latinoamericana e independencia política. Eso es lo que sigue en juego hoy, poco más de doscientos años después del 9 de julio de 1816.